

Sonrisa y
las monedas

Ana Sánchez Clavero

En un pueblo cerca de una montaña vivía una niña rebelde e impetuosa. Un día, sus padres y ella se enfadaron, así que cuando ellos estaban durmiendo, la niña, llamada Sonrisa, salió al campo y se escapó. Estaba todo nevado, iba camino a la cima de la montaña, donde se decía que vivía una mujer muy sabia. Sonrisa quería preguntarle por un lugar en el que las niñas pudiesen trabajar y vivir solas. Yendo por el camino se encontró una moneda de cobre, la chica pensó que era muy afortunada ya que al haberse ido de improviso no se había parado ni para coger un poco de dinero, y en esa situación, tener una moneda de cobre era un privilegio. Al rato, se encontró a un anciano intentando coger una rama de un pino cercano para hacer fuego, al verla, el anciano le pidió ayuda, pero la chica no estaba de humor porque pensaba que ella estaba peor que todo el mundo. Si ella estaba mal, nadie podía estar bien. El anciano, siendo muy amable con Sonrisa, dijo:

- Perdón por haberla molestado, señorita. Prosiga su camino, por favor.

Ella se fue, contenta por el trato que recibía y sintiéndose muy importante, ese viejo y pobre anciano que no poseía nada, no se merecía su ayuda. No se dio cuenta de la transformación que acababa de ocurrir a sus espaldas, el anciano había cambiado de forma, ahora parecía un pequeño lobo. Siguió subiendo, siempre cuesta arriba, y cuando ya empezaba a cansarse, vio una moneda de plata. Ahí sí que se sintió dichosa. - “Soy la chica con más suerte del mundo, Dios me hace estos regalos por mi belleza e inteligencia” - Pensó.

Continuaba su ruta, Sonrisa, cuando oyó que alguien gritaba llamándola, se giró y vio a un cachorro de lobo, que, saltaba a la vista, se estaba muriendo de hambre y le pedía ayuda.

- Por favor, señorita, sólo soy un pequeño animal, ¿puede darme un trozo de esa barra de pan tan sabrosa que huelo?

La chica no sintió pena por el lobito, sino un desprecio enorme hacia él, le mintió deliberadamente diciendo que no sabía de qué barra de pan hablaba, y se fue, susurrando insultos hacia el pobre animal. De nuevo, no prestó atención y no se dio cuenta de la transformación del lobo en una niña.

La muchacha siguió, y al poco encontró, no cabía en sí de gozo, una gran moneda de oro delante de sus narices. a chiquilla se sintió muy venturosa, y subió el resto del trayecto dando saltos por todos lados. Se creía la diosa del mundo y por tanto, mejor que cualquier otro mortal.

Llegó a la cima de la montaña, su objetivo, y se sentó debajo de una piedra muy grande, que le quitaría un poco el frío. Un rato después, Sonrisa vio a una chica que parecía estar en peligro, justo en mitad de una avalancha de nieve, pero a pesar de los gritos pidiendo su salvación por parte de la chica, Sonrisa no le hizo ni caso y pensó que ya se salvaría ella

sola, como ella se había vuelto rica. La chica le llamó y llamó, pero ella no hizo ni caso. De pronto, la chica salió volando de entre la nieve, y con los ojos totalmente blancos, le dijo con voz cascada a Sonrisa:

- Chica, aquel al que has alabado por volverte rica ha sido a mi maestro. Yo soy la sabia a la que buscabas. Todo mi conocimiento me lo ha dado mi maestro, nuestro Dios, que todo lo sabe y todo lo ve. Él ha hecho que aparecieran todas esas monedas en tu camino, y así, hemos comprobado lo que nos temíamos. Tienes un cuerpo puro, pero tu mente es impura. Yo era aquel anciano, lobo y chica. La avaricia te corrompe, dejaste al anciano a su suerte, esta noche ya no tendría leña para su fuego, con el frío que hace. El lobo hubiera muerto de hambre, y la chica se habría ahogado durante esa atroz avalancha de nieve.

Sonrisa, al darse cuenta de que de verdad esa chica estaba flotando cinco metros por encima del suelo, se arrepintió por todo lo que había hecho y pensado, y le dio a su querido y estimado Dios todo lo que poseía en ese momento. Prometió volver a su casa, reconciliarse con sus padres, ayudarlos en todo lo que necesitaran, y nunca más ser avariciosa.